

# Enterramientos perinatales de la Primera Edad del Hierro en el poblado de La Codera (Alcolea de Cinca, Huesca)

María Fernanda Blasco Sancho\* – Félix J. Montón Broto\*\*

## RESUMEN

*Se hace una descripción morfológica de los restos de tres individuos perinatales inhumados en el poblado de La Codera (siglo VI a. C.) y se relaciona con la de otros casos semejantes. El hallazgo documenta esta práctica, frecuente entre las sociedades protohistóricas y atestiguada en numerosos yacimientos. Su deposición en un breve lapso de tiempo puede ponerse en relación con la amortización del espacio en el que fueron hallados y con una remodelación del poblado.*

**Palabras clave:** Edad del Hierro. Ritual funerario. Inhumación infantil. Hábitat protohistórico. Alcolea de Cinca (Huesca).

## SUMMARY

*The article features a morphological description of the remains of three perinatal individuals buried in the village of La Codera (6<sup>th</sup> century BC), also in relation with other similar cases. The finding offers an opportunity to document this practice, frequently carried out among protohistoric cultures and attested in many sites. Their deposition within a short period of time can be related to the amortization of the space in which they were found and a remodelling of the village.*

**Key words:** Iron Age. Funerary ritual. Infant burial. Protohistoric habitat. Alcolea de Cinca (Huesca, Spain).

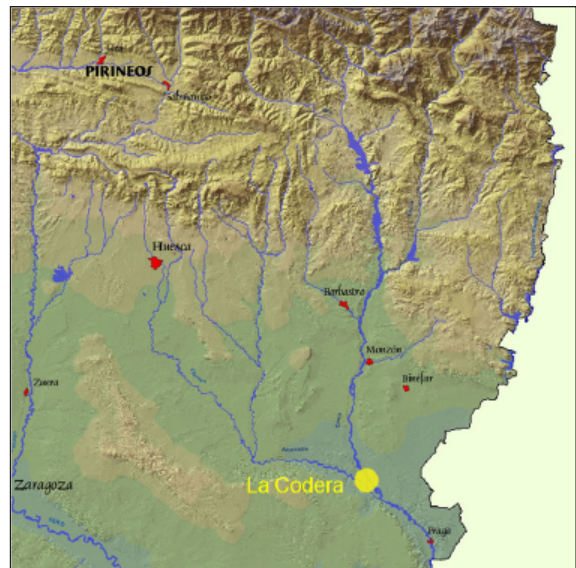


Fig. 1. Mapa de la localización del yacimiento.

## INTRODUCCIÓN

En este artículo se clasifican y estudian los restos óseos de tres individuos humanos recuperados en el transcurso de las excavaciones del yacimiento de La Codera (Alcolea de Cinca, Huesca)<sup>1</sup>. Se trata de

<sup>1</sup> La metodología utilizada para llevar a cabo la clasificación ha sido la identificación anatómica de cada uno de los restos recuperados y su asignación a un individuo concreto; los huesos que no permiten una determinación precisa se han clasificado como no determinables (ND). Para la estimación de la edad de muerte se han aplicado metodologías basadas en la observación macroscópica y en las dimensiones de los restos. Principalmente se ha atendido al estado de fusión de las escamas occipitales y de la sínfisis mandi-

\* Arqueóloga. mfbiasco@zaragoza.es

\*\* Arqueólogo. fjmmonton@gmail.com

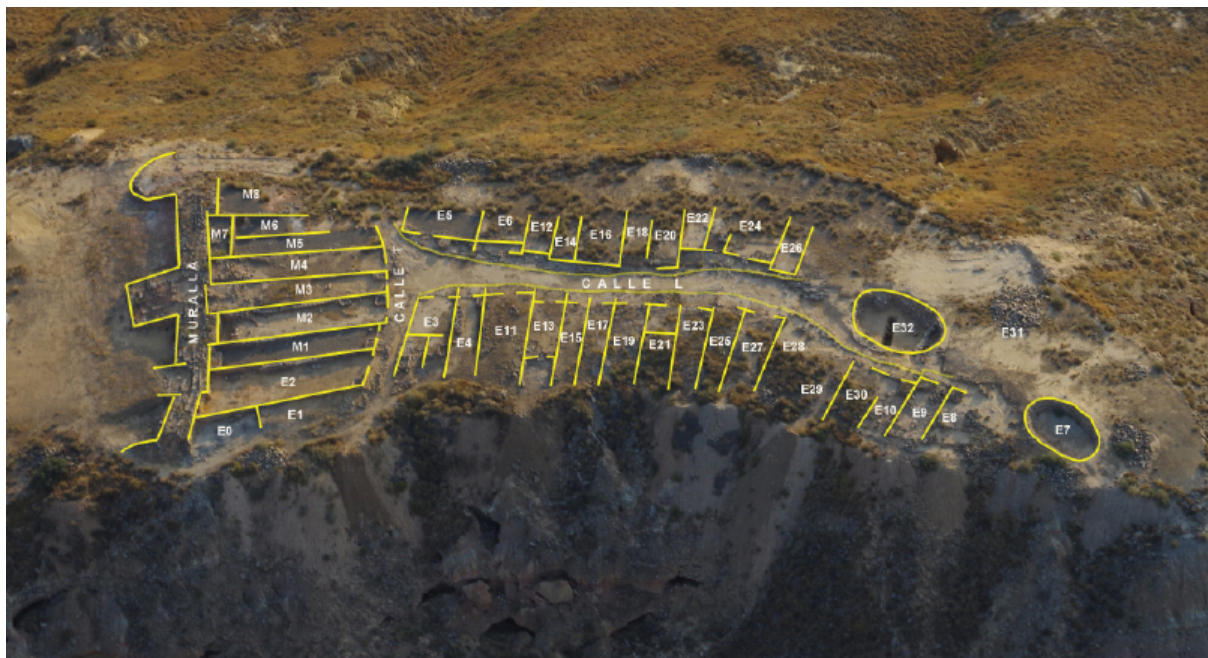


Fig. 2. Vista aérea del poblado con la trama urbana.

una inhumación múltiple de infantes que fueron depositados en un mismo espacio doméstico del poblado. Este tipo de enterramientos, en los que los niños son inhumados fuera de los ámbitos funerarios de los adultos, responde a una práctica frecuente en ciertas culturas de la prehistoria y de la antigüedad, llegando incluso hasta la Edad Media, pero cuyas explicaciones últimas siguen todavía en discusión.

### CONTEXTO Y CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO

El poblado de La Codera forma parte de un importante conjunto arqueológico situado en la conjunción de los ríos Alcanadre y Cinca. Se trata de una zona estratégica en la que se atestigua un poblamiento casi continuo desde la Edad del Bronce Medio hasta época romana, que se ha prolongado hasta nuestros días. En él se vienen realizando excavaciones sistemáticas auspiciadas por el Gobierno de Aragón y bajo la dirección de uno de nosotros (Montón) desde 1997. El hallazgo de la triple inhumación se produjo en la campaña de julio de 2008.

Los trabajos se han dirigido especialmente a la recuperación de los restos de la Edad del Hierro formados por un poblado y dos necrópolis de incineración. Hasta el momento se han excavado una treintena de túmulos y una buena parte del asentamiento correspondiente a la misma época. Este poblado tiene una forma alargada, se articula en torno a dos ejes de circulación y está dotado de una impresionante muralla de cuatro metros de espesor que cierra, a lo largo de unos 50 metros, la parte accesible del enclave; una torre cuadrada en el centro y dos torres semicirculares en los extremos completan el sistema defensivo.

Tanto los materiales como las dataciones radiocarbónicas obtenidas sitúan su existencia entre finales del siglo VII y comienzos del V a. C.

Los espacios de habitación se distribuyen en torno a los dos ejes de circulación y tienen una planta alargada, abierta a las dos calles. Algunos disponen de elementos domésticos, como hornos, enlosados, vasares y cubetas, y se han comprobado en algunos espacios divisiones de la habitación en varios compartimentos mediante tabiques internos<sup>2</sup>.

La excavación de los espacios E2, E0 y E1, adosados a la muralla, ha proporcionado la evidencia de

bular, el espesor aproximado del cráneo, la dentición infantil (UBELAKER, 1989) y, sobre todo, a las dimensiones de los huesos largos medidos en milímetros (FAZEKAS y KÓSA, 1978; HOFFMAN, 1979).

<sup>2</sup> MONTÓN (2015).

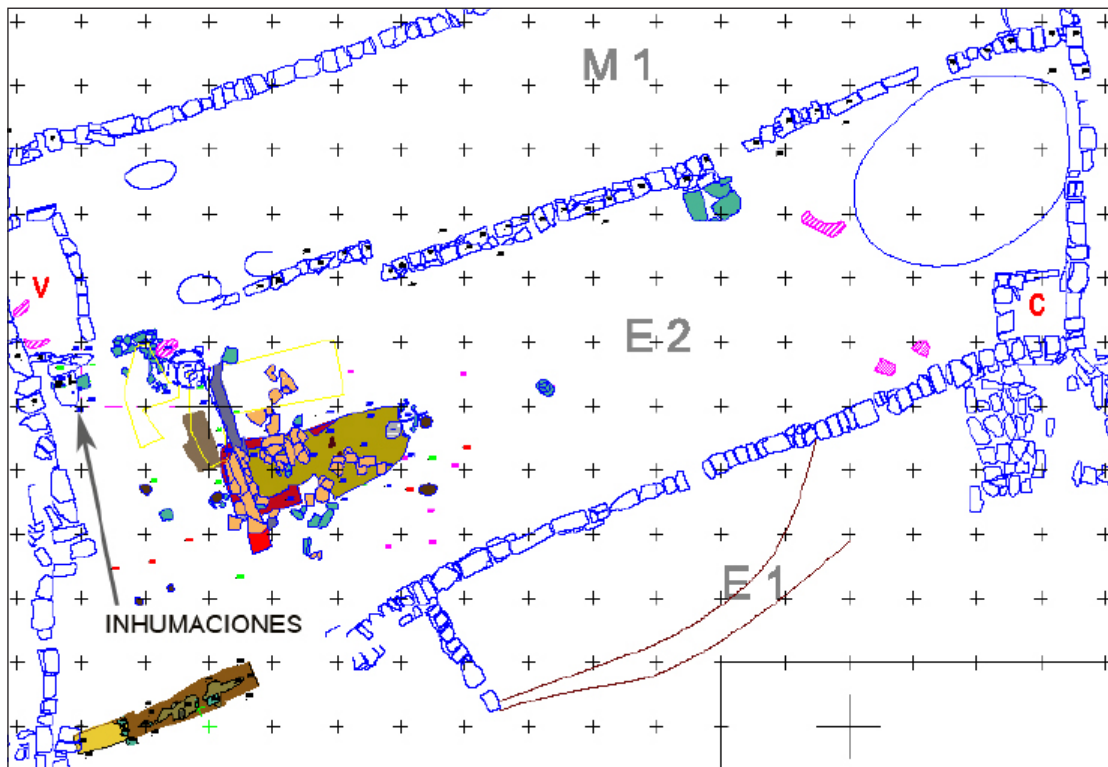
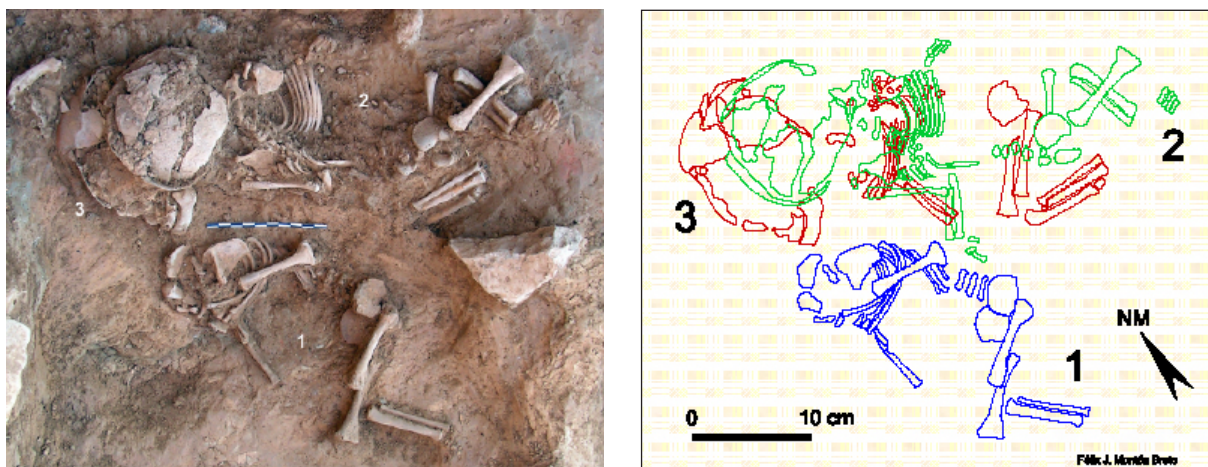


Fig. 3. Situación de las inhumaciones en el espacio E2.



Fig. 4. Inhumaciones en el ángulo norte de E2.



Figs. 5 y 6. Triple inhumación infantil en el espacio E2.

tres momentos o fases de ocupación, correspondientes a distintas modificaciones constructivas y acondicionamiento de elementos domésticos<sup>3</sup>. En un primer momento se documenta la existencia de agujeros de poste, un horno de piedra y una gran área de combustión. Posteriormente se realizan estructuras de adobe que forman una cubeta sobre las anteriores. En un tercer momento se realiza la triple inhumación, se amortiza el espacio E2, convertido en un área de circulación, y se amplía la muralla construyendo el acceso definitivo visible actualmente. En este momento, en el rincón que forman el muro interior de la muralla y el muro que separa los espacios E2 y M1, se produce el enterramiento, perforando el nivel de circulación anterior. Aunque no es fácil precisar la fecha de la inhumación, proponemos un momento hacia finales del siglo vi.

Como se ha dicho, el enterramiento se realizó junto a la cara interior de la muralla, efectuándose, en primer lugar, la deposición del individuo n.º 1 en una pequeña fosa de 35 × 20 centímetros, excavada en el terreno margoso natural que sirve de base al asentamiento y delimitada con cinco pequeñas piedras colocadas alrededor. El cuerpo se dispuso encogido y con la cabeza orientada al noroeste, mirando al suroeste. Poco tiempo después, al lado pero unos centímetros menos profunda que la primera, se realizó otra fosa de 40 × 20 centímetros, donde tuvo lugar el segundo acto de inhumación, en esta ocasión de dos individuos simultáneamente<sup>4</sup>. Se procedió primero a

la colocación del sujeto n.º 3, detrás y en paralelo al individuo n.º 1, con su misma posición y orientación. Directamente sobre el sujeto n.º 3, con igual orientación pero con la cabeza vuelta en sentido contrario, mirando al noreste, se depositó el cuerpo n.º 2 y encima se colocó una losa alargada de tamaño mayor que la fosa. Por último, conviene señalar que la disposición de los cuerpos coincide con la observada en los túmulos de las necrópolis, especialmente de los más próximos al poblado.

La accidentada tarea de exhumación de los cuerpos hizo que, en primer lugar, fuera imperativo retirar el cráneo del individuo n.º 1 y, posteriormente, se procediera a la liberación de los otros restos y su recuperación de forma ordenada y controlada<sup>5</sup>. De aquí que en la documentación gráfica no aparezca reflejado el cráneo del esqueleto n.º 1.

## ESTUDIO DE LOS RESTOS

### Individuo n.º 1

Se han recuperado 148 restos óseos asignados a este individuo. En el momento del hallazgo todo el esqueleto conservaba su posición anatómica original,

en todos los casos con la secuencia de inhumación: al cadáver colocado y excavado en primer lugar se le asignó el n.º 1; los cadáveres enterrados casi simultáneamente, uno encima del otro, fueron denominados n.º 2 el superior, al ser excavado antes, y n.º 3 el inferior, que, sin embargo, fue depositado en un momento previo.

<sup>5</sup> Tras la retirada del cráneo 1, una intensa lluvia y el término de la campaña obligaron a posponer la extracción total de los restos dos semanas más tarde.

<sup>3</sup> MONTÓN (2008).

<sup>4</sup> Durante el proceso de excavación los individuos fueron denominados según el orden de su exhumación, que no coincide

decúbito lateral derecho, por lo que se trata de una deposición primaria.

Las dimensiones de los huesos largos le asignan más de 40 semanas. Así, sobrevivió al parto, pero falleció en los días o semanas siguientes, pro-

bablemente no más allá de un mes posterior al nacimiento.

Junto con el conjunto de restos humanos se han recuperado un calcáneo y dos metapodios de conejo (*Oryctolagus cuniculus*).

Clasificación anatómica de los restos hallados.

Elemento craneal	Fragmento	NR	Observaciones
Occipital	Porción lateral derecha	1	Sin soldar
Occipital	Porción lateral izquierda	1	Sin soldar
Occipital	Porción basilar	1	
Occipital	Escama occipital	3	
Temporal	Derecho: petroso, mastoideo	3	
Temporal	Izquierdo: petroso, mastoideo	2	
Frontal	Fragmento de órbita	3	
Parietal	Pared	6	
Cráneo	Fragmentos de paredes ND	10	
Cráneo	Fragmentos ND	7	
Maxilar	Izquierdo, i1, i2, c, m1 y m2	1	Sin soldar
Maxilar	Derecho i1, i2, c, m1, m2	1	Sin soldar
Hemimandíbula	Derecha: i2, m2	1	Sínfisis sin soldar
Hemimandíbula	Izquierda: c	1	Sínfisis sin soldar
Dientes aislados	i1, i2, m1	3	

Esqueleto apendicular	Fragmento	NR	Observaciones
Húmero	Derecho	1	Sin soldar
Húmero	Izquierdo	1	Sin soldar
Cúbito	Izquierdo	1	Sin soldar
Fémur	Derecho	1	Sin soldar
Fémur	Izquierdo	1	Sin soldar
Tibia	Izquierda	1	Sin soldar
Peroné		1	Sin soldar
Metapodio ND		2	Sin soldar
Falanges		3	
Carpo / tarso		1	

Cintura escapular y pelviana	Fragmento	NR	Observaciones
Omóplato	Derecho	1	
Omóplato	Izquierdo	1	
Clavícula	Derecha	1	
Clavícula	Izquierda	1	
Isquion	Derecho	1	Sin soldar
Isquion	Izquierdo	1	Sin soldar
Pubis		1	Sin soldar
Ilion	Derecho	1	Sin soldar
Ilion	Izquierdo	1	Sin soldar

Esqueleto axial	Fragmento	NR	Observaciones
Sacro		1	
Cuerpo vertebral ND		18	Sin soldar
Costillas	Izquierda	9	
Costillas	Derecha	10	
Pedículo vertebral ND		44	Sin soldar

## Dimensiones de los huesos.

Parte basilar del cráneo	Altura máxima: 17,5 milímetros; altura del cuerpo: 13,5 milímetros; anchura: 16,6 milímetros
Clavícula derecha	Longitud máxima: 44,8 milímetros
Clavícula izquierda	Longitud máxima: 44,7 milímetros
Omóplato derecho	Altura máxima: 34,6 milímetros
Omóplato izquierdo	Altura máxima: 35 milímetros
Húmero derecho	Longitud máxima: 68,5 milímetros; anchura de la articulación distal: 18,7 milímetros
Húmero izquierdo	Longitud máxima: 68,6 milímetros; anchura de la articulación distal: 19 milímetros
Cúbito izquierdo	Longitud máxima: 63,7 milímetros
Fémur derecho	Longitud máxima: 78 milímetros; anchura de la articulación distal: 22 milímetros
Fémur izquierdo	Longitud máxima: 78 milímetros
Tibia izquierda	Longitud máxima: 67,7 milímetros

**Individuo n.º 2**

Un total de 132 restos óseos han sido asignados a este infante. En el momento de la exhumación el esqueleto conservaba su posición anatómica, decúbito lateral izquierdo, por lo que se trata de una deposición primaria.

Las dimensiones de los huesos largos indican que el fallecimiento se produjo en su etapa perinatal, alrededor de las 40 semanas.

Junto al conjunto de restos humanos se han recuperado un fragmento de escápula izquierda y dos fragmentos de costilla pertenecientes a oveja (*Ovis aries*).

## Clasificación anatómica de los restos hallados.

Elemento craneal	Fragmento	NR	Observaciones
Occipital	Pared craneal	1	Sin soldar
Occipital	Porción lateral derecha	1	Sin soldar
Temporal	Hueso petroso	2	
Frontal	Arcada supraorbital con arranque de órbita	2	
Pared craneal ND		15	
Cráneo	Fragmento ND	2	
Hemimandíbula	Izquierda: i2 y m1 sin erupcionar	1	Sínfisis sin soldar
Hemimandíbula	Derecha: con i2	1	Sínfisis sin soldar

Esqueleto apendicular	Fragmento	NR	Observaciones
Húmero	Izquierdo	1	Sin soldar
Cúbito	Derecho	1	Sin soldar
Radio	Derecho	1	
Fémur	Derecho	1	Sin soldar
Fémur	Izquierdo	1	Sin soldar

Esqueleto apendicular	Fragmento	NR	Observaciones
Tibia	Izquierda	1	Sin soldar
Peroné	ND	1	Sin soldar
Metapodio ND		13	Sin soldar
Falange		7	

Cintura escapular y pelviana	Fragmento	NR	Observaciones
Omóplato	Derecha	1	
Omóplato	Izquierdo	1	
Clavícula	Derecha	1	
Clavícula	Izquierda	1	
Isquion	Derecho	1	Sin soldar
Isquion	Izquierdo	1	Sin soldar
Pubis	Derecho	1	Sin soldar
Pubis	Izquierdo	1	Sin soldar
Ilion	Derecho	1	Sin soldar
Ilion	Izquierdo	1	Sin soldar

Esqueleto axial	Fragmento	NR	Observaciones
Cuerpo vertebral ND		15	Sin soldar
Costillas	Izquierda	11	
Costillas	Derecha	11	
Pedículo vertebral ND		33	Sin soldar

## Dimensiones de los huesos.

Clavícula derecha	Longitud máxima: 43 milímetros
Clavícula izquierda	Longitud máxima: 42,3 milímetros
Omóplato derecho	Altura máxima: 30,7 milímetros
Omóplato izquierdo	Altura máxima: 32 milímetros
Húmero izquierdo	Longitud máxima: 61,2 milímetros; anchura de la articulación distal: 16 milímetros
Radio izquierdo	Longitud mínima: 49,8 milímetros
Cúbito izquierdo	Longitud máxima: 58 milímetros
Fémur derecho	Longitud máxima: 72,1 milímetros; anchura de la articulación distal: 21,2 milímetros
Tibia izquierda	Longitud máxima: 62,2 milímetros
Peroné	Longitud mínima 59 milímetros
Ilion derecho	Anchura mínima: 30 milímetros
Ilion izquierdo	Anchura mínima: 29,6 milímetros

**Individuo n.º 3**

A este sujeto se le han adjudicado un total de 159 restos. El esqueleto conservaba su posición anatómica original, decúbito lateral derecho. Como en los casos anteriores es un enterramiento primario.

La edad de este inmaduro, atendiendo a las dimensiones de sus huesos largos, es también de alre-

dedor de 40 semanas, sin poder precisarse más que su fallecimiento en su etapa perinatal.

Junto al conjunto de restos humanos se han recuperado tres huesos de animales: un fragmento de microfauna, otro de vértebra y un tercero no determinable.

## Clasificación anatómica de los restos hallados.

Elemento craneal	Fragmento	NR	Observaciones
Occipital	Porción lateral derecha	1	Sin soldar
Occipital	Porción lateral izquierda	1	Sin soldar
Occipital	Porción basilar	1	
Occipital	Pared	3	
Frontal	Derecho, sutura metópica abierta, arcada supraorbital	1	
Frontal	Izquierdo, arcada supraorbital	1	
Temporal	Derecho	3	
Temporal	Izquierdo	3	
Parietal	Derecho	1	
Parietal	Izquierdo	1	
Pared craneal	ND	12	
Cráneo	Fragmento ND	8	
Maxilar	Izquierdo: i1, i2, c, m1 y m2	1	Sin soldar
Maxilar	Derecho: i1, i2, c, m1, m2	1	Sin soldar
Hemimandíbula	Derecha: i2, c1, m1, m2	1	Sínfisis sin soldar
Hemimandíbula	Izquierda: i2	1	Sínfisis sin soldar

Esqueleto apendicular	Fragmento	NR	Observaciones
Húmero	Derecho	1	Sin soldar
Húmero	Izquierdo	1	Sin soldar
Radio	Derecho	1	Sin soldar
Radio	Izquierdo	1	Sin soldar
Cúbito	Derecho	1	Sin soldar
Cúbito	Izquierdo	1	Sin soldar
Fémur	Derecho	1	Sin soldar
Fémur	Izquierdo	1	Sin soldar
Tibia	Derecha	1	Sin soldar
Tibia	Izquierda	1	Sin soldar
Peroné	Derecho	1	Sin soldar
Peroné	Izquierdo	1	Sin soldar
Metapodio ND		7	Sin soldar
Falanges		14	
Carpo / tarso		1	

Cintura escapular y pelviana	Fragmento	NR	Observaciones
Omóplato	Derecho	1	
Omóplato	Izquierdo	1	
Clavícula	Derecha	1	
Clavícula	Izquierda	1	
Pubis	Derecho	1	Sin soldar
Pubis	Izquierdo	1	Sin soldar
Ilion	Derecho	1	Sin soldar
Ilion	Izquierdo	1	Sin soldar



Esqueleto axial	Fragmento	NR	Observaciones
Sacro		1	
Cuerpo vertebral ND		6	Sin soldar
Costillas	Izquierda	11	
Costillas	Derecha	11	
Pedículo vertebral ND		48	Sin soldar

## Dimensiones de los huesos.

Parte basilar del cráneo	Altura máxima: 16,8 milímetros; anchura: 15,5 milímetros
Clavícula derecha	Longitud máxima: 46 milímetros
Clavícula izquierda	Longitud máxima: 46,6 milímetros
Húmero derecho	Longitud máxima: 66,6 milímetros; anchura de la articulación distal: 17,9 milímetros
Radio izquierdo	Longitud mínima: 51,8 milímetros
Cúbito izquierdo	Longitud máxima: 59,8 milímetros
Fémur derecho	Longitud máxima: 76,8 milímetros; anchura de la articulación distal: 22,8 milímetros
Fémur izquierdo	Longitud máxima: 76,6 milímetros
Tibia derecha	Longitud máxima: 65,2 milímetros
Tibia izquierda	Longitud máxima: 65,1 milímetros
Peroné derecho	Longitud mínima: 63,6 milímetros
Peroné izquierdo	Longitud mínima: 63 milímetros
Ilion derecho	Longitud mínima: 32,8 milímetros; anchura mínima: 28,1 milímetros
Ilion izquierdo	Longitud mínima: 33,1 milímetros; anchura mínima: 28 milímetros

## APUNTES SOBRE EL ESTADO DE LA CUESTIÓN

El hallazgo de enterramientos infantiles en ámbitos domésticos de los pueblos prerromanos ya fue puesto de relieve en la década de 1950. Desde entonces y hasta la actualidad, el número de casos y de publicaciones sobre esta conducta se ha ido incrementando notablemente, poniendo de manifiesto que se trata de un ritual frecuente en contextos prerromanos del noroeste peninsular, sobre todo ibéricos, sin ser este un comportamiento exclusivo de dicha cultura ni de un territorio en particular.

Las excavaciones arqueológicas confirman esta práctica funeraria en una amplia dispersión geográfica y en un prolongado periodo cronológico, pues se documenta ya desde el Bronce Final, cuyo yacimiento más paradigmático es La Hoya (La Guardia, Álava) con más de 200 inhumaciones. En la etapa que nos ocupa, la Primera Edad del Hierro, se han documentado también numerosos enclaves, como el Alto de la Cruz (Cortes de Navarra) donde fueron exhumados 31 individuos de contextos de los siglos VIII al V a. C.; el poblado de Las Eretas (Berbinzana, Navarra), data-

do en los siglos VII-VI a. C. y del que se recuperaron 6 individuos; el Cabezo de la Cruz (La Muela, Zaragoza) donde para similares cronologías se exhumaron 3 sujetos; una sepultura hay en el Cerro de Santa Bárbara (Tudela, Navarra); los numerosos perinatales hallados en urnas en La Escudilla (Zuaina, Castellón); o el enterramiento de un perinatal en Zafranales (Fraga, Huesca), cercano a La Codera. Abundantes son los ejemplos en el mundo ibérico; Gusi<sup>6</sup> ya recopiló en su catálogo de 1992 hasta un total de 30 en el área ibérica peninsular, a los que incorpora después<sup>7</sup> datos de yacimientos no peninsulares y de otros países del sudoeste mediterráneo europeo. También aparecen enterramientos infantiles domésticos en las épocas altoimperial romana e incluso medieval.

Aunque existe un denominador común en esta práctica funeraria perinatal, como es la intencionalidad del propio acto, hay variaciones entre unos y otros enterramientos que pueden deberse tanto a la diferente forma material de llevar a cabo la inhumación como a la intención última de esta. O a ambas.

<sup>6</sup> GUSI (1992).

<sup>7</sup> GUSI y MURIEL (2008).

Los datos arqueológicos permiten constatar que la edad de los inmaduros no es siempre la misma y oscila entre fetos próximos al nacimiento, fetos a término, neonatos, lactantes y, con menor frecuencia, niños que superan el año de vida. Los enterramientos tienen diversa morfología: se han registrado bajo el pavimento o en las paredes; unas veces aparecen en urnas y otras en fosas simples o delimitadas con piedras y, en ocasiones, cubiertas con losas. En algunos casos se trata de conjuntos de varios individuos enterrados en un mismo lugar o en una única urna, mientras que en otros aparecen únicamente representadas algunas porciones de los esqueletos (quizás debido a su deposición secundaria). La postura de los cadáveres, así como su orientación, también difiere de unos enterramientos a otros.

Tampoco hay homogeneidad en la presencia de ajuares que, por lo general, permanecen ausentes (sin obviar la posibilidad de que junto con los fallecidos fueran colocados elementos perecederos que no han llegado a nuestros días) y, en caso de aparecer, suelen ser cerámicos (Las Eretas), óseos y también metálicos (Santa Bárbara, Cabezo de la Cruz). Para Guérin<sup>8</sup> la presencia / ausencia de ajuar en los enterramientos ibéricos del departamento 2 del Castellet de Bernabé (Liria, Valencia) está condicionada por la edad del inhumado; así hay diferentes adornos de fuerte carga simbólica en el enterramiento de un niño de 5-7 meses y están ausentes en los de edad perinatal. Lo mismo piensan Armendáriz y De Miguel<sup>9</sup> para Las Eretas, donde los vasitos de ofrendas aparecen asociados a los individuos de más edad, fenómeno que, sin embargo, no sucede en el Alto de la Cruz. La presencia de un aro de metal junto al cráneo de un sujeto de pocos días / semanas de vida del Cabezo de la Cruz podría considerarse un adorno que portaba el infante en su oreja en el momento de su enterramiento<sup>10</sup>. En no pocas ocasiones los huesos humanos se encuentran acompañados de restos de animales como aves, conchas y mamíferos (por lo general ovicaprinos), o cáscaras de huevo. No resulta raro en estos contextos encontrar también restos de microfauna o de conejo, intrusiones posteriores de estos animales cavadores al hacer sus madrigueras.

No hay dudas sobre el carácter ritual de los enterramientos, se trata de un acto intencional que responde a motivaciones culturales y sociales. No hay unanimidad en lo que a su origen y significado se

refiere, y las interpretaciones son variadas y de diversa índole, si bien resultan difíciles de constatar únicamente con la información proporcionada por el registro material.

A pesar de que la mayoría de las inhumaciones corresponden a individuos perinatales, etapa de gran mortalidad por el riesgo que entraña el parto y los primeros momentos de vida extrauterina, está generalizada la idea de que estos rituales no se aplican a todos los niños fallecidos, pues la tasa de mortandad en un mismo poblado durante varias generaciones tuvo que ser mucho más elevada de lo que la arqueología detecta<sup>11</sup>.

Este desequilibrio pone en entredicho la hipótesis tradicional, según la cual los fetos, neonatos o niños de pocos meses no tendrían el estatus pleno para ser considerados miembros de la comunidad y no ocuparían un lugar equiparable al de los adultos. Por ello, no se les reconocería como parte del grupo, de ahí que no fueran incinerados en las necrópolis y fueran depositados en el medio urbano, quedándose así para siempre bajo el techo familiar con su acción protectora y benéfica del hogar<sup>12</sup>.

La acusada diferencia entre la mortalidad infantil total de una comunidad y el limitado número de perinatales enterrados en los poblados podría explicarse por la circunstancia de que estos poseyeran algunas cualidades que los hicieran merecedores de este trato diferencial: sexo, estatus, orden de nacimiento, rasgos físicos, tabúes sociales, etcétera. Así se interpreta que los restos de perinatales hallados bajo las viviendas en varios yacimientos del Camp de Turia (Valencia) y Los Villares (Caudete de las Fuentes, Valencia) conciernen a un número restringido de individuos privilegiados a los que podría darse una explicación de tipo fundacional o de protección<sup>13</sup>. Los demás infantiles simplemente pudieron ser depositados en espacios abiertos por lo que no han dejado huella en el registro arqueológico.

Para explicar la presencia de estas sepulturas también se ha argumentado la práctica de sacrificios rituales. Hay autores<sup>14</sup> que previenen sobre los prejuicios existentes para aceptar la práctica de inmolaciones humanas y argumentan que el fenómeno del sacrificio, realizado tanto con animales como con niños, forma parte del mundo espiritual ibérico. Su

<sup>8</sup> GUÉRIN *et alii* (1989).

<sup>9</sup> ARMENDÁRIZ y DE MIGUEL (2006).

<sup>10</sup> GIMENO y BAENA (2009).

<sup>11</sup> Esta escasez de hallazgos de enterramientos perinatales no parece obedecer a un problema de conservación diferencial.

<sup>12</sup> GUSI (1992).

<sup>13</sup> GUÉRIN y MARTÍNEZ (1987-1988).

<sup>14</sup> BARRIAL (1989).

función estaría en estrecha relación con el grupo o núcleo familiar que constituían los moradores de la casa donde se llevó a cabo el acto ritual, si bien se trataría de una liturgia no periódica sino vinculada a una determinada circunstancia<sup>15</sup>.

En la línea interpretativa de los sacrificios, Gusi<sup>16</sup>, a partir de los enterramientos en urna en los poblados de Escudilla y Los Cabañiles (Zucaina, Castellón), conjetura que las inhumaciones de perinatales son el resultado de la *paidobolia* para obtener favores de las divinidades, en concreto relaciona el sacrificio de los niños y las ceremonias agrícolas estacionales, de modo que la muerte de los primeros propiciaría la fertilidad de los campos. Otros investigadores asimilan estas inhumaciones con los sacrificios de ovicaprinos, dándoles así un mismo significado con carácter de ofrenda apotropaica. En esta misma línea la aparición de enterramientos de animales, sobre todo de ovicaprinos, muy frecuentes en yacimientos como Alorda Park (Calafell, Tarragona), Peña del Moro (Sant Just Desvern, Barcelona) o El Cabo (Andorra, Teruel), entre otros, ha dado pie a que algunos autores plantearan la hipótesis de la sustitución, una costumbre habitual en el mundo cartaginés occidental y en el griego<sup>17</sup>.

En el yacimiento de Vilars (Arbeca, Lérida) se analizan los hallazgos de enterramientos perinatales humanos y los conjuntos rituales de ovicaprinos, cerdos y fetos de caballos<sup>18</sup>. Se establece una relación entre cada especie enterrada, las características de cada inhumación y su ubicación en el entramado urbano del poblado. A partir de este análisis se concluye que hay rituales específicos en función de la clase social que habitó cada barrio y que cada conjunto óseo estuvo íntimamente ligado al mensaje simbólico propio de cada una de las especies.

Esta relación entre enterramientos de perinatales y el espacio físico que ocupan también fue puesta de manifiesto a raíz de la interpretación cultural y religiosa de las estancias en las que han sido hallados en los yacimientos ibéricos. Para algunos<sup>19</sup> la propia casa podía constituir un *templo* para los iberos, de manera que el hogar ejercía el papel de lugar sagrado donde llevar a cabo ciertas prácticas rituales en la intimidad. Los estudios de arquitectura y de urbanismo de los asentamientos ibéricos han permiti-

do observar la existencia de edificaciones que, por sus características constructivas, han sido identificadas con santuarios, templos o lugares sagrados<sup>20</sup>, algunos de los cuales incluyen la existencia de enterramientos infantiles. En esta línea Gusi<sup>21</sup> concluyó que los ritos de inhumación de perinatales en los poblados castellanenses de Zucaina están vinculados a ciertas estancias que actúan como recintos funerarios, lugares necrológicos que, sin llegar a identificarse con casas-templo, poseen unas funciones litúrgicas especiales. Por nombrar algunos de ellos podemos mencionar los yacimientos de La Escudilla o de Molí d'Espígol de Tornabous (Urgel, Lérida), en el que se documentaron dos inhumaciones infantiles en una estancia de posible función religiosa<sup>22</sup>, o la Moleta del Remei (Alcanar, Tarragona), donde se descubrió un recinto ritual con varios individuos enterrados en una misma fosa<sup>23</sup>; o el del departamento 1 del Puntal dels Llops (Olocau, Valencia), donde se ha documentado el único enterramiento infantil del yacimiento, que fue definido como *capilla doméstica*<sup>24</sup>.

La correlación entre los enterramientos y las estructuras domésticas de los departamentos 1-6 del poblado de Castellet de Bernabé (Liria, Valencia) sugieren a sus estudiosos<sup>25</sup> una lectura diferente: las inhumaciones en urna, los infantiles depositados directamente bajo el pavimento y los enterramientos de animales se acercan más a la práctica de los ritos «de comienzo y final». Para otros investigadores<sup>26</sup> las sepulturas de perinatales de carácter privado estarían relacionadas con el ciclo de la fertilidad y los rituales de pertenencia a la comunidad.

## RECAPITULACIÓN

Sin entrar a valorar en profundidad la problemática de los enterramientos infantiles y su hermenéutica en las culturas pre- y protohistóricas del valle del Ebro, esta sepultura de La Codera, datada en el siglo VI a. C., proporciona más información sobre el fenómeno de los enterramientos infantiles en el noreste de la península ibérica, en el que se inserta perfectamente.

<sup>15</sup> BARRIAL (1990).

<sup>16</sup> GUSI (1989).

<sup>17</sup> BARBERÁ *et alii* (1989); BELARTE y NOGUERA (2007).

<sup>18</sup> NIETO (2013).

<sup>19</sup> BARRIAL (1990).

<sup>20</sup> MUNILLA *et alii* (1994).

<sup>21</sup> GUSI (1989).

<sup>22</sup> CURA-MORERA (1989).

<sup>23</sup> BELARTE y BARBERÁ (1994).

<sup>24</sup> BONET y MATA (1997).

<sup>25</sup> GUÉRIN *et alii* (1989).

<sup>26</sup> GRACIA *et alii* (1989).

Nos encontramos ante un conjunto funerario compuesto por tres inhumaciones infantiles acumulativas. De las observaciones de los trabajos de excavación se deduce que los tres cuerpos fueron inhumados en dos actos separados por un breve periodo de tiempo: primero fue enterrado el sujeto n.º 1, y después el n.º 3 y el n.º 2. La primera fosa fue delimitada mediante piedras y la del enterramiento doble fue cubierta con una losa. La conexión anatómica de los esqueletos indica que los tres casos fueron enterramientos primarios. No se recuperaron elementos que pudieran constituir ajuar funerario.

En lo que a la edad de la muerte se refiere, el individuo n.º 1 superaba las 40 semanas cuando falleció, por lo que sobrevivió extrauterinamente durante un tiempo difícil de estimar, pero no más allá de días/semanas. Los individuos n.ºs 2 y 3 fallecieron alrededor de las 40 semanas desde su concepción, por lo que pudieron ser fetos a término y su muerte pudo acontecer en el momento del alumbramiento o días después. La posición de estos dos perinatales, así como la coincidencia del momento de su sepelio llevan a pensar en un parto gemelar, si bien era infrecuente que los embarazos de este tipo alcanzasen el ciclo completo de gestación.

En el interior de la fosa, junto con los huesos humanos, ha sido recuperado un pequeño conjunto de restos de fauna, entre los que se ha podido identificar la presencia de un ovicáprido. La aparición de huesos de animales podría ponerse en relación con ciertos ritos de acompañamiento de ofrendas, sin descartar que tal presencia sea casual, debida a la remoción del sedimento cuando se cavaron las fosas mortuorias.

## BIBLIOGRAFÍA

- AGUSTÍ, B.; ALONSO, N.; LAFUENTE, Á.; LÓPEZ, J. B.; LÓPEZ-MELCIÓN, J., y GARCÉS, I. (2000). Una inhumación múltiple de perinatales en la fortaleza de Els Vilars (Arbeca, Lleida) y las prácticas de enterramiento en hábitat durante la Primera Edad del Hierro en el valle del Segre (Cataluña). En *Archéologie de la mort. Archéologie de la tombe au Premier Âge du Fer. Actes du XXI<sup>e</sup> Colloque International de l'Association Française pour l'Étude de l'Âge du Fer (Conques-Montrozier, 8-11 mai 1997)*, pp. 305-324. CNRS (Monographies d'Archéologie Méditerranéenne, 5). Lattes.
- ARMENDÁRIZ, J., y DE MIGUEL, M.<sup>a</sup> P. (2006). Los enterramientos infantiles del poblado de Las Eretas (Berbinzana). Estudio paleoantropológico. *Trabajos de Arqueología Navarra 19*, pp. 5-43.
- BARBERÁ, J.; PASCUAL, R.; CABALLÉ, M., y ROVIRA, J. (1960-1961). El poblado prerromano del Turó de Can Olivé, de Cerdanyola (Barcelona). *Ampurias XXII-XXIII*, pp. 183-221.
- BARBERÁ, J.; CAMPILLO, D.; MIRÓ, C., y MOLIST, N. (1989). Las inhumaciones infantiles y otros ritos en el poblado ibérico de La Peña del Moro (Sant Just Desvern, Barcelona). En *Inhumaciones infantiles en el ámbito mediterráneo español (siglos VII a. E. al II d. E.)*. Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses 14, pp. 161-172.
- BARRIAL, O. (1989). El paradigma de les inhumacions infantils i la necessitat d'un enfocament teòric. En *Inhumaciones infantiles en el ámbito mediterráneo español (siglos VII a. E. al II d. E.)*. Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses 14, pp. 9-18.
- BARRIAL, O. (1990). El ritual en el mundo ibérico catalán. *Zephyrus XLIII*, pp. 243-248.
- BELARTE, M.<sup>a</sup> C., y BARBERÁ, J. (1994). La casa ibérica a la Catalunya litoral: els elements i la distribució. *Cota Zero 10*, pp. 38-48.
- BELARTE, M.<sup>a</sup> C., y NOGUERA, J. (2007). *La necrópolis protohistòrica de Santa Madrona (Ribarroja d'Ebre, Ribera d'Ebre)*. Institut Català d'Arqueologia Clàssica (Hic et Nunc, 2). Tarragona.
- BELTRÁN, M. (1976). *Arqueología e historia de las ciudades antiguas del Cabezo de Alcalá de Azaila (Teruel)*. [Librería General]. Zaragoza.
- BELTRÁN, M. (1976-1978). Enterramientos infantiles en el poblado ibérico de la Romana (La Puebla de Híjar, Teruel). *Ampurias XXXVIII-XL*, pp. 307-315.
- BONET, H., y MATA, C. (1997). Lugares de culto edetanos: propuesta de definición. *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló 18*, pp. 115-146.
- CURA-MORERA, M. (1989). Enterraments infantils al Molí d'Espigol de Tornabous (Urgell, Lleida). *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses 14*, pp. 173-182.
- DE MIGUEL, M.<sup>a</sup> P. (2009). Las inhumaciones perinatales de El Castejón de Bargota (Navarra). *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra 17*, pp. 229-248.
- FAZEKAS, I. G., y KÓSA, F. (1978). *Forensic fetal Osteology*. Akadémiai Kiadó. Budapest.
- FERNÁNDEZ CRESPO, T. (2008). Los enterramientos infantiles en contextos domésticos en la cuenca alta/media del Ebro: a propósito de la inhumación del despoblado altomedieval de Astrai (Álava). *Munibe 59*, pp. 199-217.

- GIMENO, B., y BAENA, S. (2009). Estudio antropológico de los restos infantiles. En PICAZO, J. V., y RODANÉS, J. M.<sup>a</sup> (coords.). *Los poblados del Bronce Final y Primera Edad del Hierro. Cabezo de la Cruz, La Muela, Zaragoza*, pp. 435-440. Gobierno de Aragón. Zaragoza.
- GRACIA, F.; MUNILLA, G.; MERCADAL, O., y CAMPILLO, D. (1989). Enterramientos infantiles en el poblado ibérico de la Moleta del Remei (Alcanar, Montsia). En *Inhumaciones infantiles en el ámbito mediterráneo español (siglos VII a. E. al II d. E.)*. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses 14*, pp. 133-159.
- GUÉRIN, P., y MARTÍNEZ VALLE, R. (1987-1988). Inhumaciones infantiles en poblados ibéricos del área valenciana. *Saguntum 21*, pp. 231-265.
- GUÉRIN, P.; CALVO, M.; GRAU, E., y GUILLÉN, P. M. (1989). Tumbas infantiles en el Castellet de Bernabé (Liria, Valencia). En *Inhumaciones infantiles en el ámbito mediterráneo español (siglos VII a. E. al II d. E.)*. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses 14*, pp. 63-94.
- GUSI, F. (1989). Posibles recintos necrolátricos infantiles ibéricos en Castellón. En *Inhumaciones infantiles en el ámbito mediterráneo español (siglos VII a. E. al II d. E.)*. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses 14*, pp. 19-42.
- GUSI, F. (1992). Nuevas perspectivas en el conocimiento de los enterramientos infantiles de época ibérica. En *Estudios de arqueología ibérica y romana. Homenaje a Enrique Pla Ballester*, pp. 239-260. Diputación Provincial de Valencia. Servicio de Investigación Prehistórica (Serie de Trabajos Varios, 89). Valencia.
- GUSI, F. (1996). Fauna y vegetación en los ritos culturales ibéricos. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses 17*, pp. 281-308.
- GUSI, F., y MURIEL, S. (2008). Panorama actual de la investigación de las inhumaciones infantiles en la protohistoria del sudoeste mediterráneo europeo. En GUSI, F.; MURIEL, S., y OLÀRIA, C. (coords.). *Nasciturus, infans, puerulus vobis mater terra: la muerte en la infancia*, pp. 257-329. Servei d'Investigacions Arqueològiques i Prehistòriques de la Diputació de Castelló (Sèrie Prehistoria i Arqueologia). Castellón.
- HOFFMAN, J. M. (1979). Age estimation from diaphyseal lengths. *Journal Forensic Society 14*, pp. 461-469.
- MALUQUER DE MOTES, J. (1958). El yacimiento halstático de Cortes de Navarra. *Estudio Crítico II*, p. 143.
- MALUQUER DE MOTES, J.; GRACIA, F., y MUNILLA, G. (1990). *Alto de la Cruz (Cortes, Navarra)*. *Campañas, 1986-1988*. Príncipe de Viana. Trabajos de Arqueología Navarra, 9. Pamplona.
- MARÍN, M. C. (1995). El ritual del tofet: ¿sacrificio infantil o ritual iniciático. *Treballs del Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera 35*, pp. 55-66.
- MÍNGUEZ, J. A. (1989-1990). Enterramientos infantiles domésticos en la Colonia Lepida / Celsa (Vellilla de Ebro, Zaragoza). *Caesaraugusta 66-67*, pp. 105-122.
- MOLIST, N. (2005). La funcionalitat dels espais amb inhumacions perinatales múltiples en época ibérica. *Actes del XIII Col·loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà. Món Ibèric als Països Catalans. Homenatge a Josep Barbera i Farràs (Puigcerdà, 2003)*, II, pp. 1015-1026. Institut d'Estudis Ceretans. Puigcerdà.
- MONTÓN, F. J. (2006). Ritual funerario en la I Edad del Hierro. La necrópolis de La Codera. En *XXVII Congreso Nacional de Arqueología. Bolskan 19*, pp. 115-121.
- MONTÓN, F. J. (2007). La Codera. Hábitat y necrópolis de la I Edad del Hierro. En *XXVI Congreso Nacional de Arqueología. Caesaraugusta 78*, pp. 291-294.
- MONTÓN, F. J. (2008). El poblado de La Codera. Aproximación al urbanismo de la I Edad del Hierro. *Espacio, Tiempo y Forma 16-17*, pp. 373-390.
- MONTÓN, F. J. (2015). Edad del Hierro en el valle del Cinca: La Codera. *I Congreso de Arqueología y Patrimonio Aragonés*, pp. 103-110. Gobierno de Aragón. Zaragoza.
- MOYA, A.; LÓPEZ, J. B.; LAFUENTE, A.; TARTERA, E.; VIDAL, A., y REY, J. (2005). El Grup del Segre-Cinca II (1250-950 cal ANE) a les terres del Baix Cinca: el poblat de Vincamet (Fraga, Osca). *Revista d'Arqueologia de Ponent 15*, pp. 13-57.
- MUNILLA, G.; GRACIA, F., y GARCÍA, E. (1994). Models d'anàlisi de l'arquitectura ibèrica: Espai públic i construccions religioses en medis urbans. *Cota Zero 10*, pp. 90-101.
- NIETO, A. (2013). Porcs, cavalls, ovelles i infants. Noves aportacions a les pràctiques rituals de la fortalesa dels Vilars (Arbeca, les Garrigues) / Pigs, horses, sheeps and childs. New contributions to the ritual practices of the Vilar's fortress (Arbeca, les Garrigues). *Revista d'Arqueologia de Ponent 23*, pp. 127-162.
- OLÀRIA, C. (2008). Restos de tumbas infantiles y juveniles en la prehistoria europea: del Musteriense al Mesolítico. En GUSI, F.; MU-

- RIEL, S., y OLARIA, C. R. (coords.). *Nasciturus, infans, puerulus. Vobis mater terra: la muerte en la infancia*, pp. 387-472. Servei d'Investigacions Arqueològiques i Prehistòriques de la Diputació de Castelló (Sèrie Prehistoria i Arqueologia). Castellón.
- OLIVER, A. (1996). Fauna y vegetación en los ritos culturales ibéricos. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses 17*, pp. 281-308.
- OLIVER, A., y GÓMEZ, F. (1989). Nuevos enterramientos infantiles ibéricos de inhumación. En *Inhumaciones infantiles en el ámbito mediterráneo español (siglos VII a. E. al II d. E.)*. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses 14*, pp. 51-62.
- PALLARÉS, F. (1965). *El poblado ibérico de San Antonio de Calaceite*. Bordighera. Barcelona.
- UBELAKER, D. H. (1989). The estimation of age at death from immature human bone. En IŞCAN, M. Y. (ed.). *Age Markers in the Human Skeleton*, pp. 55-70. Charles C. Thomas. Springfield (IL). <[www.lacodera.es](http://www.lacodera.es)> [consulta: 19/12/2019].